



SOCIEDAD
CIENCIA
SALUD
TECNOLOGÍA

E M 2

EL MUNDO
JUEVES 24
DE MARZO
DE 2016

Christian,
repcionista,
tiene una
discapacidad.
SERGIO G. VALERO

AYUDA DE IDA Y VUELTA

DEPENDENCIA

Hay una residencia de ancianos en la sierra madrileña donde la protagonista es una acción recíproca: los residentes, personas mayores con trastornos de conducta, vienen de pasar mucha vida en la calle y los trabajadores, en buena parte, de una situación de riesgo de exclusión. Hace un año que unos se ayudan a otros y, además, han conseguido revitalizar un pueblo entero: El Berrueco.

POR REBECA YANKE

Donde, habitualmente, las personas están de salida, ellos están de entrada. Donde se suele creer que se respira el final, está todo lleno de principios. Donde, presuntamente, impera la soledad, se ha establecido un milagro recíproco. Sucede en El Berrueco, una pequeña localidad de la sierra de Madrid en la que, hace poco más de un año, se inauguró la primera residencia pública destinada a tratar personas dependientes con trastornos de conducta o con la enfermedad de AlzhÉimer.

Pero la bondad no termina ahí, porque en El Berrueco la realidad se expande: muchos de los empleados de la residencia son personas con discapacidad o proceden de colectivos en riesgo de exclusión. En El Berrueco el sufrimiento es un viejo conocido, y quienes lo pasaron mal y comienzan a pasarlo mejor son quienes se encargan de que los residentes tengan cubiertas todas sus necesidades: físicas, anímicas, vitales.

No cuesta encontrarlo. Junto a la plaza del Ayuntamiento, en pleno centro del pueblo, se esconden más de 100 historias de desamparo y, al cabo, de superación. Llegaron poco a poco. Primero fueron siete, luego comenzaron a llegar de forma gradual, dos una semana, y así. Cuenta Isabel Murillo, directora de la residencia desde su principio, que «todos los residentes tienen algo». Ese algo es un eufemismo de cortesía que esconde diversos trastornos mentales.

«Son en su mayoría personas que han vivido toda su vida en situación de calle». El eufemismo se instala de nuevo porque «situación de calle» quiere decir que quienes ahora viven en esta residencia de El Berrueco lo hicieron antes en las aceras de Madrid, en la Puerta del Sol, en la Plaza de España o en cualquier barrio alejado del centro de la capital.

Así vivía Luis, que camina lento pero firme uno de los pasillos cuando EL MUNDO visita las instalaciones de la residencia. Hoy es posible conocer su rostro pero, hasta hace un año, era conocido en Madrid por llevar una larga barba blanca, y por no tener hogar. «Vivía en El Retiro, era muy conocido», detalla la directora, a quien después de comer Luis se acercará para preguntarle si necesita algo del pueblo, darse un paseo y, de paso, hacer el recado. En esto también es distinta esta residencia de El Berrueco. La imagen habitual en los hogares de mayores es la de un buen número de ellos en un salón, sentados, con la mirada perdida y un televisor al fondo. En El Berrueco no.

«Aquí hay libertad, los residen-



María, la gobernanta, víctima de maltrato, junto a una residente.
S. GONZÁLEZ



Esther, víctima de violencia de género, 44 años.
S. GONZÁLEZ



Loli Haro, junto a su hermana y una amiga de la familia.
S. GONZÁLEZ

tes pululan, se mueven mucho, no como en las residencias habituales, donde suelen estar en el comedor. Aquí van al gimnasio aunque no haya horario de terapia física. En cierto sentido son independientes. También tiene la peculiaridad de que la edad de los residentes es baja, a partir de 55 años», resume la directora, que es muy joven, como prácticamente todo el personal dedicado a la recuperación cognitiva, física y mental de los residentes: terapeutas, fisioterapeuta,

EL CUIDADO VIENE DE LA MANO DE PERSONAS QUE CONOCEN BIEN EL DOLOR

Pero en una residencia de ancianos, como cualquier lugar habitado por mucha gente, hay otros trabajadores que hacen posible que todo funcione correctamente. Una de ellas es Esther, miembro del equipo de limpieza, 44 años, cinco hijos y una historia de violencia de género ya en el recuerdo.

«Mi marido me abandonó cuando estaba embarazada de las mellizas, me quedé sin trabajo, perdí la vivienda, viví en una furgoneta estando embarazada, estuve de okupa en Móstoles, luego en la calle...», relata a este diario en uno de los salones de la residencia en la que más tarde, comerá el personal.

Esther estaba acostumbrada a trabajar en la feria, de churrera, ayudando a su familia. Por ese trabajo recibía «la comida, pero no jornal». Luego, el maltrato se lo llevó todo por delante, hasta que le salió la oportunidad, ofrecida por la empresa de multiservicios Clece, de trabajar en El Berrueco, donde también se ha trasladado a vivir junto a cuatro de sus hijos; es más, el mayor de ellos ya trabaja también en la residencia, dentro de un proyecto de formación y empleo ofrecido por la misma empresa, especializada en residencias de mayores.

«Me encargo de la limpieza de las habitaciones, de la lavandería o de las zonas comunes. Depende. Hice una suplencia el pasado septiembre y, en diciembre, me renovaron, así que me vine a vivir aquí, con cuatro de mis hijos, y el mediano se quedó en Leganés, con la abuela. Los compañeros son todos majísimos, no tengo problemas con nadie, y con María muy bien también».

María es la gobernanta, la encargada de que todo funcione correctamente tanto en lavandería como en la cocina, entre otras tareas, y ella también es una víctima de violencia de género; unos «malos tratos psicológicos importantes». Ahora, en El Berrueco, campa a sus anchas. «Gracias a Clece he conseguido superar muchos baches... Tuve que salir de Madrid huyendo de una situación difícil,

me fui a Málaga, pero mi situación económica era mala, así que volví a Madrid, donde me volví a encontrar la misma situación de maltrato anterior, les dije a mis responsables que debía irme, les conté mi historia y me dieron la oportunidad de venir aquí», explica.

Que está bien se sabe viendo su sonrisa. «Cuando tú has pasado por determinadas situaciones tienes una sensación distinta sobre lo que pueden vivir otras personas... El Berrueco forma ya parte de mi vida, mis hijos me dicen: '¿Por qué no te vas a vivir a la residencia?'». Sus hijos son Alba y Miguel, 18 y 12 años, felices y a salvo. «El padre ya me dejó en paz, ya estoy tranquila, ya no tengo que mirar si alguien está tras de mí, si alguien me sigue. Aquí me ocupo del departamento de limpieza y cocina, todo el rato dando vueltas. Este sitio es especial, esto forma parte de tu vida, no lo puedes separar ya...».

Al contrario que María, Christian casi no se mueve de su puesto de trabajo durante su jornada laboral porque él es uno de los receptionistas. Tiene 29 años y trabajaba con su padre en un taller pero una lesión en la espalda sufrida durante su infancia comenzó a darle problemas cuando tenía 22. «Me dolía la espalda, la pierna, cada vez tenía menos sensibilidad, estuve un tiempo de baja, luego regresé, pero en 2011 volvieron los dolores y el tribunal médico me dijo que no podía seguir trabajando en el taller». Una discapacidad que obligó a Christian a no trabajar, pero aprovechó y se puso a estudiar, hasta que le salió *curro* en El Berrueco. «Pensé que no trabajaría nunca más...», reconoce.

Mari Carmen también pensó que su hermana no conseguiría salir adelante, y la de Loli es, sin embargo, una de las muchas historias de éxito de esta residencia que no lo parece. «Indigente total, con casa, pero como una indigente, así estaba hasta que vino aquí, porque yo no paro de decirlo, que nos ha tocado la lotería este año, nos hemos llevado el Gordo, ha pegado tal cambio, como si hubiera nacido otra persona...», explica Mari Carmen, que se quedará a comer en la residencia con todo el equipo técnico y también con este equipo de EL MUNDO. La única queja de los residentes es que la comida está sosa, dicen que hay hasta «saleros de contrabando», y no acaban de creer que el personal como lo mismo que ellos; este periódico confirma que así es. Todas las semanas ven películas en su espectacular sala de cine y suelen pedir filmes españoles. Aquel día acababan de ver *Grease*. Y siguen bailando.

«NOS HA TOCADO LA LOTERÍA, NOS HA TOCADO EL GORDO», DICE LA HERMANA DE UNA RESIDENTE

EDUCACIÓN EL NIÑO, DE 11 AÑOS, SE SUICIDÓ EL PASADO OCTUBRE

LA INSPECCIÓN CONCLUYE QUE DIEGO NO SUFRIÓ 'BULLYING'

Madrid descarta acoso escolar después de que el juez archivara la investigación por abusos sexuales

MADRID

El Servicio de Inspección Educativa de la Comunidad de Madrid ha concluido que el centro en el que estudiaba Diego, el pequeño de 11 años que se suicidó el pasado 14 de octubre, no es responsable de su muerte. En un informe asegura que el colegio concertado Nuestra Señora de los Ángeles actuó correctamente.

También sostiene que no ha encontrado «indicios, sospechas o evidencias de situaciones, circunstancias y conductas que puedan ser calificadas de acoso escolar

hacia el alumno Diego González».

Así se lo ha comunicado a los padres de Diego el consejero de Educación, Rafael van Grieken, que se ha reunido con ellos para informarles de los resultados de la investigación, reabierto por la Inspección después de que EL MUNDO publicara la carta de despedida del pequeño, en la que él decía: «No aguanto ir al colegio y no hay otra manera para no ir».

No ha quedado claro qué pasó en el centro educativo para que el pequeño no quisiera ir; pero la inspectora encargada de las diligencias —que es distinta a la que realizó el primer informe— señala que «la información recabada sobre el menor coincide en la alta integración en su grupo de alumnos, su buena relación con los compañeros y participación en los juegos de recreo, sien-

do muy respetado y querido por todos». En el informe final, indica que «ningún profesor del colegio tiene constancia de que el alumno estuviera implicado en ninguna pelea o discusión y tampoco haber presenciado reproches, insultos o conductas humillantes hacia él», señala la Consejería en un comunicado.

Añade que el centro educativo «ha actuado dentro del marco regulador en lo que respecta a la atención educativa de los alumnos como en lo relativo a las normas de convivencia». Y defiende que «el colegio cuenta con los protocolos de actuación y documentación institucional adecuados», y que «de la actuación docente del profesorado no se desprenden actuaciones o comportamientos inadecuados».

Para realizar sus diligencias,

miembros de la Inspección Educativa mantuvieron una entrevista con los padres de Diego y con sus abogados. La inspectora, por su parte, hizo entrevistas con la directora del centro, tutores del niño durante los últimos cuatro cursos, monitores, profesores, una psicóloga externa, estudiantes y padres de alumnos.

El informe propone «dar por concluidas las actuaciones». La Consejería respalda la propuesta y ha dado traslado del documento a la Fiscalía del Tribunal Superior de Justicia de Madrid y al Juzgado de Instrucción de Leganés, que llevan el caso.

El juez de Leganés ya archivó a finales del mes de febrero la investigación sobre presuntos abusos sexuales al menor, al concluir que no resulta acreditada la perpetración de esta infracción penal.

JUSTICIA LA PETICIÓN DE UN PUEBLO

EL BARCO DE ÁVILA 'INDULTA' A DAVID

Una madre que perdió a su hijo en un accidente reclama la medida de gracia para el conductor del vehículo, amigo del fallecido y que está a punto de entrar en la cárcel

TESTIGO DIRECTO

PABLO DE LA CALLE EL BARCO DE ÁVILA En el mostrador de la tienda de Quique reposa una copia de la página del suplemento Crónica de EL MUNDO con el siguiente titular: «Pido el indulto para el amigo que mató a mi hijo». Por detrás, cogidos con un clip, hay una docena de folios surcados por líneas horizontales para firmar y adherirse a la solicitud de Águeda Sacristán, la madre que perdió a su hijo en un accidente y que, ahora, reclama perdón para el conductor que ocasionó el fallecimiento de su José.

La impactante imagen del suplemento dominical de este diario, con los padres de la víctima consolando a David Benito, se ha repartido por bares, gasolineras, fruterías, casas rurales, estancos y carnicerías de El Barco de Ávila —donde reside la familia— y por establecimientos de pueblos vecinos de las riberas del Tormes y Aravalle: La Carrera, Bohoyo, Aldehuela, Solana... También por zonas del Jerte: Tornavacas, Cabezuela y Navaconcejo. Un co-

redor por las estribaciones de Gredos salpicado por demandas de clemencia.

Centenares de rúbricas alimentan la esperanza de David, condenado en 2014 a dos años y medio de cárcel por homicidio imprudente por la Audiencia Provincial de Cáceres. Maldito alcohol. El pasado febrero se ordenó su inmediato ingreso en prisión. «Para terminar con la agonía de David, haremos lo que haga falta: concentraciones, manifestaciones, pancartas...», dice Javier después de estampar su firma en el paquete de folios colocados a la entrada del supermercado.

Águeda Sacristán no entiende de redes sociales y le sorprende que, a través de la plataforma *Change.org*, en sólo cuatro días, unas 220.000 personas se hayan solidarizado con su anuncio. «Lo que buscamos es que David no vaya a prisión. Si esto sirve para influir en el Consejo de Ministros, bienvenido sea».

La repercusión de este suceso sorprende en una zona rural desahucada a noticias de primera página. Los periódicos se agotaron el domingo. El *Diario de Ávi-*



Recogida de firmas. PABLO DE LA CALLE

la también se hizo eco del asunto. A la residencia de Águeda han llegado reporteros de Antena 3, ha llamado la Cope y varios portales de internet. Su hija Gema atiende a periódicos de Cáceres y de ámbito nacional. Todos quieren saber de dónde sale tanta generosidad.

El teléfono de David arde. En esta semana apenas se ha puesto el mono de trabajo en su modesto taller mecánico. «El apoyo recibido no

alivia el dolor, pero sí consuela», apunta mientras vuelve a mirar la página publicada en este diario. «Desde que ocurrió el accidente, el 8 de octubre de 2011, he sufrido muchísimo, pero creo que sólo he llorado dos veces, cuando enterramos a José y cuando leí el artículo».

El calvario es menos ingrato con 220.000 personas reclamando, al unísono y en las redes sociales, la medida de gracia. Después de la oleada de solidaridad y del clamor generado, el caso ha saltado a la esfera política. Ayer, David fue recibido por el presidente de la Diputación de Ávila, Jesús Manuel Sánchez, que prometió interceder en la petición de indulto.

A la reunión con el gestor del PP acudieron David, su esposa, los padres del fallecido y los alcaldes de El Barco (PSOE), La Aldehuela (PP) y La Carrera (PP), pueblos de trabajo, residencia y nacimiento, respectivamente, del conductor condenado. «Toda la comarca está muy sensibilizada con este indulto y espero contar con el consenso de los seis grupos políticos con representación en la Diputación para hacer una declaración institucional de apoyo a David», recaló Sánchez. «Ahora tienen que decidir los políticos, es su momento», recalca José García, el padre del fallecido.